

CELCIT. Dramática Latinoamericana 257

# IGNACIO & MARÍA

Nara Mansur

Personajes: 2

MARÍA

IGNACIO

## GRAFITTI EN EL PÓRTICO

"A priori, habría que considerar que cualquier lenguaje es irónico y cualquier acción trascendente; lo que evitaría tomar en serio cosas que no lo son, teñir de tristeza escenas que deberían ser divertidas y eliminar lo trágico de la historia".

Bernard Marie Koltès

## OBSESIONES/ACOTACIONES

El escenario en dos: María ocupa la izquierda e Ignacio, la derecha. Hay dos lugares geográficos a los que se aluden: La Habana y Santiago de Chile. Hay que intentar representar esta diferencia con alguna evidencia. Dos sillas. A veces se juntan, a veces casi se juntan. A veces bailan. A veces uno le habla al otro. A veces se dirigen deliberadamente al público.

"Durante toda la escena están sentados uno al lado del otro, tensos e inmóviles, mirando exactamente hacia delante. Sus palabras quedas e inquietantes caen rítmicamente de unos labios que parecen secos y fríos... Ni una sola vez durante

esta larga escena alteran la dirección de sus miradas o su actitud."

Indicaciones de Meyerhold en su montaje de Hedda Gabler, de Ibsen (1906).

Edward Brawn, *The Director and the Stage*, Methuen, Londres, 1982.

MARÍA: Me besas y siento miedo, incertidumbre, vacío.

Las noticias del diario hablan de la humedad, del euro y de la guerra.

Nada me conduce a ti, ni siquiera un autobús.

¿Entonces ya decidiste?

IGNACIO: Creo en ella, la toco. No es como yo la soñé. La huelo, le beso los pies, ella rima mi nombre con objetos diferentes que encuentra a su paso... como las vallas de la ciudad.

MARÍA: Socialismo o muerte.

Cervezas claras conservan amistades.

Pepsodent.

Aquí no se rinde nadie.

(Muy dramática, con dolor.) Devuelvan nuestro hijo.

IGNACIO. Es rico que ella vuelva a inventar mi nombre, pero el dinero no me alcanza.

MARÍA. La época nos ha jugado una mala pasada, la costumbre del idealismo se agota, la diferencia entre tú y yo me aterra. Todas las diferencias me aterran.

IGNACIO. No logro concentrarme en un libro, como no logro concentrarme en hacerla feliz. No logro llegar puntual al ritual del café y llevar los dulces que ella espera de mí... oler a vainilla, justo el toque con el que mi madre hornea, justo el toque con el que quiero aparecer ante ella, el horno de mi madre con mi cabeza adentro, y dentro de mi cabeza, las ideas de María.

(Pausa.)

El torbellino con que me amenaza. El café que se vuelve un beso negro.

Oscuro.

MARÍA. Quiero convertirme en tu intérprete, cantar y no aprender a usar el micrófono, entrenar mi amor en un gimnasio, estar presente, presente en tu córnea aunque no sea la más atractiva. No quiero tu elogio pero sí tu piedad. Aunque no estoy segura.

¿Tu piedad?

IGNACIO. Soy un desempleado de la ilusión. Aunque visito demasiados bares: sólo hay cuatro en la ciudad, cada uno me recuerda a una mujer diferente. Me persigue la imagen de ella, "ella pintada por sí misma".

(Música. María baila.)

María vive lejos y la dejo esperando en una fiesta con su vestido rojo, abierto a cada lado, esperando por mí, por mis manos.

La dejo con la saliva derramada sobre la comida que prepara, que de cierta forma es la misma que mi madre hornea, que es la que María en su imaginación hornea con el libro de recetas de mi madre.

MARÍA. Quiero interpretar tus sueños, los gestos que me contienen, los gestos tuyos que me contienen.

IGNACIO. ¿Qué soy para ella? ¿Soy real o soy la ficción que tiene a su alcance para hacerlo todo más verosímil?

MARÍA. Me vuelvo acuosa por su piel blanca, sus axilas, el poco pelo que tiene. Es mi árbol, el árbol nacional: la palma real. El árbol internacional: el arbolito de navidad.

Es una planta joven llena de injertos, de flores y palabras dulces como en los cuentos de Aquiles Nazoa.

(Extasiada, ridícula.) ¡Qué dulce!

EL MALESTAR DE LOS PERSONAJES

IGNACIO. Ella habla mucho de su padre, cuenta historias que no creo, lo ama demasiado como para poder desacreditarlo de esa manera. Se parece a su padre, se parece al padre de su padre, piensa en su padre de una manera enfermiza.

¿Qué soy para ella?

¿Un amante ambiguo?

¿Un hombre de condición extraña?

Nadie me ha olido como ella antes; los otros abrazos, su collar anaranjado, los lunares sin color, su barriguita ridícula cuando la trata de esconder.

Le avergüenza algo que no sé lo que es.

(María tirada como si tomara sol en la playa.)

MARÍA. A un gustazo, un trancazo, un portazo, un balazo.

Descubro al fin cuál es tu bandera, la comida que más te gusta. ¿Cómo sueñas tu funeral? Te pregunto por los libros que no leo, que no me leeré tampoco.

IGNACIO. Abre los ojos. Te despierto después del sol que me broncea sin pedirlo.

MARÍA. ¿Dónde estás?

IGNACIO. No te perdonaré o quizá sí, pero lo haré como algo sin importancia, como un problema del sindicato de una clase obrera incipiente.

MARÍA. ¿Dónde estás?

IGNACIO. Quiero que seas la primera que sepas que estoy aquí, un poco más al sur de lo que estaba antes, un poco más al sur de lo que recuerdas, un poco más al sur de tu garganta.

Soy un instrumento de lectura, un número en las estadísticas, la huelga donde cae asesinado tu padre, el traidor que logra que el motín se disuelva para verte.

MARÍA. Yo, lo particular. (Canta una canción infantil: "El patio de mi casa es particular...") Lo privado, lo insólito. Nuestras metas son diferentes y corro yo solita.

Dentro de una isla, dentro de una bañera, debajo de la ducha... el agua por todas partes...

Pero si yo no sé nadar. Pudiera ahogarme, huirme, escapar hacia otro exilio, un clima más seco y menos gris.

Y allá lejos ¿quién estará?

¿Y tú? ¿Y tú?

IGNACIO. El siglo se acaba, el milenio se acaba. El siglo comienza. El milenio comienza. Adelantaré las computadoras, cambiaré para que el último día no sea 31 de diciembre, cambiaré las marcas de los autos, falsearé mi voz y mi cuerpo para ser todos los amantes que María necesita.

MARÍA. (Escribe una carta.) Querido Ignacio, mi Ignacio:

Hay moscas sobre el mantel, hay cucarachas en la meseta de la cocina, pero te amo. ¿Tendrás hijos? Te veo y miro cómo me ves envejecer y me da miedo. Me da miedo no encontrar insecticida.

IGNACIO. María, mi objeto de culto, mi ridiculez mayor, la armonía de los pueblos oprimidos.

(Canta "Cama y mesa", de Roberto Carlos.)

"Quiero ser tu desayuno, tu pastel perfecto  
la comida preferida, el plato predilecto  
yo quiero ser la que te baña  
la toalla que deslizas por tu piel mojada  
quiero ser la cosa buena, liberada o prohibida  
ser todo en tu vida".

MARÍA. ¿Siempre me llevarás a tomar cerveza?

¿Siempre me dirás: eres todo lo que soñé?

¿Siempre?

IGNACIO. Nunca.

Repite palabras, hace ruidos, no dice nada.

MARÍA. Vivir en París, vivir en la infancia, vivir contigo sobre mi cama, vivir con tus palabras, tu abrazo, tu brazo que se alarga y alcanza a mi gata y la perdona. Vivir. Morir dentro de ti como en un viaje de la saliva y el alimento.

Tengo miedo de tu inteligencia, de tu imaginación, de la suerte y la mala suerte, tengo miedo de que no pertenezcas al "mundo de la cultura", de esa facilidad que tienes para hacer las maletas y marcharte.

¿Por qué sólo tienes un cuarto de paredes despintadas?

IGNACIO. Un cuarto de paredes sin techo. Un cuarto para volar rápidamente. Soy un helicóptero, vuelo en línea vertical, vivo en la calle Línea.

Sólo sé vender mis razonamientos pero mis manos no saben construir una casa.

¿Me perdonará ella que no sepa construirle su casa? ¿Me perdonará mi nueva casa, sin patio, sin pajaritos, sin flores... le gusta todo.

MARÍA. Como dice mi prima: "La riquecita del mundo interior" se irá para siempre de aquí. Conoceré a nuevos taxistas que antes fueron pilotos, que volaban a Moscú semana tras semana.

Mi padre le leerá El Manifiesto Comunista a mi madre y oiré su rezo.

Mis lágrimas silenciarán cualquier anacronismo y los proletarios unidos y desunidos me amarán como el lobo a Caperucita Roja.

IGNACIO. Tengo mi trabajo, hago mi trabajo, no involucro ninguna de las grandes preocupaciones de María.

Nunca menciono las palabras ética, justicia ni amor.

Estoy en medio de pequeñas islas, estoy en el Mar Caribe, perdón, estoy en América del Sur, en medio de pequeñas casitas, de pequeñas personitas miserablitas.

El dinero es algo que puedo obtener y disfrutar sin sentirme culpable de mirar a la calle.

No tengo esa conciencia ni ninguna otra.

Tan cerca de mí y tan lejos... no quiero que ella me arrastre hacia su infierno interior.

MARÍA. Oh, el Dante, conciencia intelectual, desciendo a mi soledad en un submarino en el Mar de Barents.

Creo que pienso y sueño. Desciendo por una soga que me prestó mi amigo bombero. Leer después que soñé que soñaba que se me caía un diente.

IGNACIO. María, también la verdad se inventa, también los novios se inventan.

MARÍA. ¿Su corazón es verdad, su angustia? ¿Mi autoestima que me la quito y me la pongo como si fuera un sombrero?

IGNACIO. Quiero echar agua a la chispa de su inteligencia, para que no ironice más y sea como un jugo tropical island, natural, sin edulcorantes artificiales.

MARÍA. Me voy a la calle a gritar justicia social, libertad, panes y peces.

IGNACIO. Me esparce como la sal sobre los huevos fritos.

MARÍA. No le interesa acumularme en su puño, no me trata como a una niña y es lo que más me gusta.

IGNACIO. Ir, renunciar, de cara al desempleo. ¿Qué hacer? Me olvido de María y me siento libre.

DECEPCIONES O ASAMBLEA DE MÉRITOS Y DEMÉRITOS

MARÍA. Ignacio es otro. No es posible que mienta.

IGNACIO. Me enferman sus comentarios acerca de cuánto le cuesta vestirse cada mañana.

MARÍA. No es posible que su rostro haya cambiado tanto.

IGNACIO. Que si bla bla bla bla bla bla bla.

MARÍA. No sé dormir después de las siete de la mañana, lo siento.

IGNACIO. Vive pendiente de los otros.

MARÍA. No sé simular que no ha dormido conmigo, no sé mirar a la vecina y que los ojos no me delaten: se fue.

IGNACIO. La vida le parece el Pequeño Teatro de La Habana, al que se lleva un bolsito con maní y café.

MARÍA. Ignacio, eres un prófugo, un pájaro que vuela al seguro, un científico en busca de laboratorio, un hombre común que necesita ganar dinero.

IGNACIO. Debo trabajar.

MARÍA. Tengo sueño, tengo pesadillas, tengo ilusiones, tengo hambre, tengo que volver a verlo.

#### IGNACIO Y MARÍA CANTAN EN EL KARAOKE HOMENAJE A LOS OLVIDADOS

Ignacio y María juntos en escena, en una discoteca, se enamoran, cantan.

Ignacio canta "Búscame", de Héctor Téllez:

Yo sé que sufrirás/ porque no encontrarás amor igual/ y por esa razón tengo que decir/ Búscame/ Búscame/ cuando no tengas quien te quiera de verdad/  
Búscame/ Pero esta vez soy yo quien pone condición/ porque una vez te fuiste sin razón/ si quieres búscame/ Búscame.

María canta "El recuerdo de aquel largo viaje", de Farah María:

La gente corre a mi alrededor/ el viento arrastra algún sombrero/ los niños juegan sin preocupación/ y mientras tanto yo espero, yo espero/ Quizá mañana brille más el sol y mi esperanza ya no muera/ Yo seguiré sentada en el andén/

mirando el tiempo/ dejando el día./ Sólo el recuerdo de aquel largo viaje/ mis manos vacías quedarán ya sin ti/ sólo el recuerdo de un día cansado/ ahí esperaré mi amor.

TEORÍA DEL VALOR Y LA PLUSVALÍA

ENTREVISTA EN LA TELEVISIÓN. CLOSE-UP DE LOS PERSONAJES.

IGNACIO. Para mí el silencio es un gran valor, hay que tener valor para permanecer callado, y no decir a cada minuto, cada vez que uno siente miedo: te amo. Hay que tener coraje.

MARÍA. El silencio me gusta porque es un espacio para hablar con Ignacio. La memoria de la lengua de Ignacio inmóvil que no dice ni esta boca es mía.

IGNACIO. Quiero olvidar el presente. ¿Qué es el pasado? ¿Qué es el futuro? Esto no tiene sentido. Esto no hay quien lo arregle.

MARÍA. Ese silencio, y ese viaje sin regreso es el que me asignaron por la cuota de mujer libre. Pero un pajarito me dice que todo cambiará.

IGNACIO. ¿Por qué imprime esos carteles? ¿Por qué dice esas cosas como despedida de duelo? ¿A quién despide? ¿Con quién habla?

MARÍA. Adiós Ignacio. "Yo sé que sufriré y que nunca encontraré amor igual". Sólo sé mirar el pasado.

IGNACIO. A mí no. No avisé a nadie.

MARÍA. Mi madre me llama cada domingo en la mañana. Quiere que la ayude a decorar la pared del comedor con unos platos de las cataratas del Niágara y del Gran Cañón del Colorado.

IGNACIO. Cuando ella me dice ¿te acuerdas? o ¿qué pasará? Tengo ganas de matarla. Lo que veo es la calle sucia, el carnaval deprimente, el futuro.

MARÍA. Mi madre no quiere servir más los platos en la mesa, quiere dejarlos colgados, para no pensar en qué comeremos mañana.

Piensa que los platos "están cumplidos" como ella.

IGNACIO. Me hace ilusión comer galletas de chocolate en medio de los sueños. El chocolate es un estimulante.

MARÍA: El silencio de los corderos es una película que le quita a uno las palabras de la boca.

#### DESINHIBICIONES DE FIN DE SIGLO. LA CANTANTE DE CABARET Y SU ESPECTADOR ELEGIDO

MARÍA: Pienso en mí y en el síntoma mujer sola. Mujer divorciada. Mujer que no encuentra. Mujer con las manos en la masa. Mujer por mujer. Mujer escondida en una gaveta, mujer que lleva la comida a la prisión. Mujer en el aeropuerto. Mujer que camina por la calle Milagros y no se encuentra ni la moneda de "La cucarachita Martina". Mujer que busca. Mujer que no quiere ir a las tertulias de las mujeres que no buscan hombres. Mujer que hace café cien veces al día. Mujer ansiosa. Mujer dichosa. Mujer con celulitis. Mujer victoria's secret. Mujer que no quiere tener los labios amargos. Mujer que quiere besar.

(Cambio brusco. Como una cantante de salsa.)

Y ahora, querido público, y ahora qué hora es, la hora en que mataron a Lola, ¡las 3! "Llora, por lo que nunca fuiste y quieres ser ahora", ...ahora, ahora, y quiero ser ahora la Mona Lisa, con la sonrisa congelada, la risita Frigo para el hombre que la mire, quiero ser ¿qué quieren que yo sea? ¡La desentrañable! ¡La enigmática! ¡Acción!

Como una pieza más me coloco

Así, asao, se me cae el bikini

la galería está llena

¿dónde dice cuánto valgo?

¡Aquí! en mi ombliguito  
 y la rebaja... en el culito  
 no me mires la celulítica célula celoso de celosía  
 for sale/ en venta  
 yo soy la primera en la subasta  
 la última en rebajas  
 a ver qué pasa, mi querubín.

IGNACIO: Cada vez que me invita a tomar café, señora, usted me está pidiendo que viole alguna regla, que la viole en su oficina, señora. Cuando oigo la palabra café -donde quiera que estoy, señora-- pienso en que estoy haciendo el amor con usted, señora señorial.

MARÍA: (Improvizando en medio de la descarga.) Miro a mi alrededor cuando él no está, "la gente corre", y aunque veo los tractores, los niños pidiendo chicle, el caballo blanco de Antonio Maceo raquítico, no me "bucolizo". No, nada de eso, mi querubín.

¿Seré demasiado urbana? La princesa en su decadencia premiará a su amado con el velo. (Saca un rollo de papel higiénico y se lo da como premio.)

IGNACIO: Gracias, madame.

(Al público.) Cada vez que miro a una mujer, que converso con ella, la comparo con María. Imagino su cuerpo como un sobrevestido de esas mujeres, y toco lo que sobresale de la nueva mujer a la medida antigua y primitiva de María.

MARÍA: (Descargando al público, dándole explicaciones.) Cada vez que miro a una mujer, que converso con ella, miro sus adornos, los tirantes de la blusa, los prendedores, las sayas esas que son vaporosas y asimétricas, y quisiera que cada uno de esos adornos fuera mío, quisiera quitárselos, o mejor, que ellos solos vinieran hasta las gavetas de mi cómoda, hasta mis orejas.

(Un chillido.) Hasta mi ser... ¡¡¡¡ interior !!!!

INTERMEZZO: EXERGOS EN EL CLUB LA ZORRA Y EL CUERVO.

(Voz engolada. Textos deliberadamente declamados.)

IGNACIO: El mundo resplandece si sonrías comiendo una naranja.

MARÍA: Los ríos resecos de la ciudad

las líneas de mi cara

una cara de mujer asombrada

el reseco vientre

la humedad ambiental

¿por qué no me callo un rato?

IGNACIO: Las palabras tienen que tener la forma de la boca.

MARÍA: A través de mi dolor, curo el dolor de otros.

YA ESTAMOS EN COMBATE

IGNACIO: ¡Hay que hacer algo!

MARÍA: Corro a ponerme perfume

corro a orinar antes que él

corro a limpiar mis dientes y el polvo de la mesita de noche

corro a cambiarme de ropa

salgo a la terraza

me echo talco aquí, ahí, allá

me pongo tan blanca como los muebles de hierro.

me pongo tan blanca como Glen Close en Amistades peligrosas

IGNACIO: ¡Hay que hacer algo!

MARÍA: Cuando le cuento las diferencias entre el amor del sexo y el amor del alma, (¿existen?), cuando le cuento de mi barrio, de mi parque, de los criminales que masacran los árboles y las flores frente a mi balcón.

IGNACIO: ¡Hay que hacer algo! Parecía que yo la enamoraba y ¡zas! me tragó. Es una combatiente del amor evidente, de las que quieren besarte en la plaza pública y mientras más gente, mejor.

MARÍA: Cuando nacionalizaron la American Telephone Company, frente a mi balcón, mi abuelo lloró y dijo: "por eso he luchado toda mi vida". ¡Hay que hacer algo!

IGNACIO: Si ella me llamara, si tuviera dinero para pagar una llamada internacional La Habana-Santiago de Chile ¿contestaría yo su mensaje?

MARÍA: Amor, esa palabra, y yo muriendo. Y a ti te avergüenza un triste lunar. Te avergüenza mi balcón, los negros de enfrente.

IGNACIO: Lo único que puedo tener es fe. Volaré. "Quiero un barco de papel que me lleve a navegar por el ancho mar".

MARÍA: Todo eso se lo perdono, tiene un nombre tan hermoso: Ignacio, como Ignacio Agramonte. Tiene un abuelo arruinado con la Ley de Reforma Urbana. Tiene incluso un poco de bajeza en su carácter y eso me gusta.

IGNACIO: María, me agobias. Necesito ayuda. Cantas tan mal, haces tantas cosas inútiles, y sin embargo, te empeñas en continuar. Basta de sentir que cumples una misión. No eres un héroe, nadie te conoce. Pareces un medicamento en falta.

## ORACIONES

MARÍA: Las naranjas existirán para que él me vea comerlas. Limpiaré la casa para cuando me visite. Cambiaré las fechas a los periódicos y almanaques. Es hora de

estar junto a mí, de hacer silencio, de ingerir la pastilla que nos haga no dormir.  
"¿Dónde te escondiste amor, tan lejos que estás ido?" Se reirá, claro.

IGNACIO: Cuando la veo comer me digo: se merece a alguien que le compre lo que quiera. Que coma pizza, ensalada, arroz con pollo.

MARÍA: Eres todo lo que yo soñé.

IGNACIO: Eres todo lo que no sé resolver, lo que no me viene bien.

MARÍA: Quiero amanecer ensimismada, nerviosa, sin hambre, con todos los hombres que amé y amo cerca de mi cama; esperando la señal para saber quién es mi elegido, cuál de ellos colará el café y ajustará la cafetera; quién cerrará el broche de mi ajustador.

IGNACIO: Volveré algún día. Compraré pasión de ánimo y lentejuelas. No la dejaré libre.

MARÍA: No soy madre, no soy una aristócrata en el exilio, no soy una aborigen con poderes mágicos, no soy virgen, no soy una obrera, no soy una campesina, no soy una intelectual. "No soy más que una mosca encerrada en el armario". (Koltès)  
Simulo el personaje que se espera de mí, no quiero causarles desasosiego a ustedes (a los espectadores) que tengan que correr a buscar un médico para mí o un espejo para que se miren la cara grasienta. No tengo polvo en el camerino ni talco. Ni ningún calmante.

IGNACIO: Cada vez, la mayoría de las veces cuando la acompaño al teatro, cuando "hacemos vida cultural", siento una misma voz que desde dentro me dice: ¿qué hago aquí?, ¿para qué?, ¿para qué estoy haciendo esto?

MARÍA: Cada vez que voy al teatro o a un coctel siento una voz que desde dentro me dice: ¿qué hago aquí?, ¿para qué?, ¿para qué estoy haciendo esto?

(Ambos cantan esta conga.)

"Siento una voz que me dice, agúzate".

IGNACIO: No creo en el trabajo que realizo, me siento amenazado como cuando estudiaba en la Universidad.

MARÍA: Me niego a hablar con alguien que no sea Ignacio. Me niego a contar mis fraudes, lo que robé hoy en la tienda (bueno, sólo fueron unas pantys negras). Creo en él. Siento hacia él una extraña idea de fidelidad. Aunque no haya estado en ninguna barricada ni firmado ninguna carta apoyando alguna cosa. Aunque no milite en nada. Aunque no sea confiable para su jefe.

IGNACIO: Me voy a Chile, sé que le hago daño, pero creo que esto es irreversible. Quiero que sea la primera en saberlo.

MARÍA: Jamás encuentro la forma más adecuada para tratar a los demás. Para querer a los que me quieren y viceversa.

IGNACIO: Si yo fuera un académico dijera que quiero que cada palabra mía hacia ella fuera un gesto de mi alma, que la sintiera como necesidad, pero son pocas mis palabras.

MARÍA: ¿Por qué?

IGNACIO: Hay una larga hilera de personas esperando para comer. Hay una larga hilera de personas esperando en el aeropuerto.

MARÍA: ¿Por quién esperan?

IGNACIO: Todos los días salgo a la calle con un mismo plan que no cumplo, que no termino y me pregunto ¿por qué?

MARÍA: Cada vez me cuesta más trabajo terminar de leer un libro, cada vez es más difícil para mí la concentración. Cuando estoy en el teatro, me siento siempre en la misma butaca y comienzo a reproducir los desastres del día. La

escena es esta: las pantys robadas, la denuncia, la persecución, el hambre, la urgencia de ir al mercado para comprar pan y aceite, Ignacio en el aeropuerto que se va.

IGNACIO: ¿Por qué?

MARÍA: Voy al teatro y termino oliendo como la mujer de al lado, termino oliendo a su perfume.

IGNACIO: ¿Por qué?

MARÍA: Qué sé yo de su intimidad, de su casa, a quién le escribe.

IGNACIO: No sé interpretar sus silencios, sus hábitos, pero eso no me salva de nada ¿a qué le temo?

MARÍA: Dice que hace una semana no se lava la cabeza, pienso en cuán lejos está de mí, no soy capaz de saber algo tan sencillo como si tiene champú y de qué marca.

IGNACIO: Qué distancia me impuso su sonrisa. ¿Qué pensé de ella cuando dijo: y ahora qué hago? Y yo respondí: café.

MARÍA: No tengo tiempo ni sentimiento ni educación para hacer las maletas e irme yo también. Los afectos me atraen como un imán.

IGNACIO: Me gusta la posibilidad de que todo se vaya a bolina, pero que exista siempre ella para rescatarme.

MARÍA: No sé vivir en mi cuerpo, no he aceptado la imagen que el espejo me devuelve. No memorizo mis medidas. No sé si soy talla 42 o 44.

IGNACIO: Soy un hombre del Tercer Mundo en un aeropuerto. Un aeropuerto siempre parece un lugar del Primer Mundo.

## MIRANDO FOTOS

MARÍA: Aquí está mi madre. Hoy es un día de 1974, es abril y ella me peina antes de acostarme, antes de darme las buenas noches.

IGNACIO: En mi casa nunca nos dimos las buenas noches.

MARÍA: Es sólo un decir. En mi casa no nos saludábamos, sólo nos queríamos en la ausencia de cualquier ritual: no cumpleaños, no fines de año, no Navidades, no Días de Reyes. En mi casa vivíamos obsesionados con la palabra deber. Yo quiero vivir obsesionada con la palabra placer.

IGNACIO: En esta foto están mis padres, muy jóvenes. Ya mi madre estaba embarazada pero mi padre no lo sabía. Esa noche fueron a una fiesta, mi madre se emborrachó y le dio la noticia a mi padre.

MARÍA: Cuando murieron mis abuelos, hacía más de diez años que mi madre no los besaba. Quiero decir, besar intensamente. Esta es la foto del beso último, restaurado.

IGNACIO: Es el cumpleaños de mi hermana, cumple cuatro años; no había dinero en la casa y sólo comimos brazo gitano y refresco instantáneo.

MARÍA: Ella es Yohandra, mi mejor amiga, se fue por el puerto de Mariel, testigo de Jehová, tenía ocho años, yo diez. Siempre fue más linda que yo, menos huesuda.

IGNACIO: Estos niños abusaban de mí, echaban pasta dental en mis botas, robaban mi merienda... pero aquí parecemos tan cercanos, verdaderos compañeros, no sé cómo superé la adolescencia y me hice hombre. ¿Soy un hombre, verdad María?

MARÍA: Esta es la Sierra Maestra. Aquí me enamoré por primera vez. Él era un muchacho tan alegre, me gritaba delante de todos como para despistar ¡I love you!

IGNACIO: El malecón, en La Habana, claro. Estamos tomando cerveza y tirando el anzuelo por si pica algún pez.

MARÍA: Este es el barrio de París en el que me gustaría vivir, Le Marais, pero el metro cuadrado cuesta aproximadamente todos los salarios que no ganaré en mi vida.

IGNACIO: Este es el Monte Barreto, era de mi abuelo. Ahora hay una inmobiliaria en construcción.

MARÍA: Este es el parque de Arellano y Luz, "sombras nada más", como dice la canción.

IGNACIO: Este es el Che Guevara muerto, en la escuelita de Higueras.

MARÍA: Este es mi padre con el farol en la mano durante la Campaña de Alfabetización.

IGNACIO: Esta es mi abuela enseñando en la Escuela Normal para maestros.

MARÍA: Estos son unos primos de mi padre que asaltaron un banco.

IGNACIO: Estos son Fidel y Camilo entrando a La Habana el 8 de enero de 1959. Mi madre es la del pañuelo.

MARÍA: Este es mi abuelo entregando todas las monedas de plata y las joyas de la familia para la Revolución.

IGNACIO: Este es mi primo que murió ahogado en el río Almendares.

MARÍA: Este es José Martí hablándole a los tabaqueros de Tampa.

IGNACIO: Yo delante del urinario de Duchamp. En esta otra foto orino verdaderamente para hacerme un análisis.

MARÍA: Un perro herido. Un sentimiento genético. Una lluvia odiosa.

IGNACIO: Dos adúlteros entrando a un taxi.

#### EN EL FUTURO

MARÍA: Escribo la gran novela premio Planeta, escribo la gran carta, imaginaria, planetaria, se me quedaron muchas cosas por decirle, párrafos, páginas, al menos cinco libros que amo y que quería recitarle de memoria con la mano izquierda en el corazón.

IGNACIO: Compraré vino y aceitunas. "Los muertos de mi felicidad" me acarician, me abrazan, me piden caramelos. Camino entre ellos, ¿cuándo caeré yo?

MARÍA: Hay que darse un espacio y un tiempo para llorar como mismo nos lo damos para el silencio.

Lloro, ¿me ven, me oyen?, ¿me ves, me oyes?

IGNACIO: Debo vender mi trabajo, soy la primera generación de mi país que vende su mano de obra. Debo contar en pocas palabras lo que soy capaz de hacer -a eso le llaman el arte del pitching.

#### EN LA IMAGINACION

MARÍA: Viajo de un país a otro, de una sombra a otra.

IGNACIO: Estudio en Massachusetts Institute of Technology.

MARÍA: Mi casa tiene árboles y puntal alto y gatos.

IGNACIO: Trabajo como programador en la IBM.

MARÍA: Seré madre de tres hijos.

IGNACIO: Seré más alto que María.

MARÍA: Mis vestidos no dirán en la etiqueta FREE SIZE ni Made in India.

PRIMER MONÓLOGO DE MARÍA:

EL ABORTO

(En una tribuna, con la gestualidad estereotipada)

Estoy embarazada. Queridos compañeras y compañeros.

¡Qué palabra esa tan fea para significar que una en su capacidad de ser fértil está engendrando un hijo en el vientre!

Me siento embarazada, me siento preocupada.

Debo responder por alguien de aquí en adelante.

Debo ser responsable al menos de una cosa.

¿Qué es la maternidad? Queridos compañeras y compañeros.

¿Alguien puede decirlo? "Que levante la mano la guitarra" y la mujer estéril, que la que ha parido ocho hijos done alguno, la mujer africana a la noruega, la de Birmania a la andaluza.

Estoy embarazada. Queridos compañeras y compañeros.

Hay un solo hospital para mí:

En el mismo hospital en que de niña me sacaron sangre de un dedo ahora me sacan al hijo de Ignacio que no tendré.

Siempre habrá una misma sangre acompañándome.

La pregunta de por qué lo hago, lo hice, me la sigo haciendo aquí y ahora en el teatro. Y la respuesta es no sé. No sé.

No seré, no fui para mi hijo su cuerpo, su tierra, su vida; seré, fui su ataúd, su muerte.

No sé si es un error estar embarazada. No sé verdaderamente también si estoy embarazada. A eso le llaman síntomas inequívocos. Cubanas y cubanos, ¿por qué

me tratan como si estuviera enferma, como si estuviera equivocada?. No sé. Tal vez estoy confundida. Tal vez estoy preñada como una perra callejera. Compatriotas, tengo mucha hambre, se me han endurecido los jabones nácar. Seguramente...

Mañana al salir el sol, vete vieja niña embarazada, que envejecerá sin marido. Mi deber es pensar en los supervivientes que algún día también nos dejarán... vete lejos... de ningún modo puedes volver. Arrodiílate delante de tu madre y vete. Caí encinta de un árbol muy alto, sin hacerme daño, caí encinta.

SEGUNDO MONÓLOGO DE MARÍA:  
PALABRAS DE UNA GENERACIÓN

¿Qué edad tengo?

¿Hace cuánto tiempo tengo memoria? ¿Hace cuánto tiempo olvido?

¿A partir de qué año fui consciente de mi aburrimiento?

Pienso en unos padres que casi no recuerdo; en mi primera vida ellos están presentes y casi los olvido.

Pero qué edad tengo. Me siento sin edad.

El espejo no me perdona mis imperfecciones que cada día crecen, "en la guerra como en la paz mantendremos las comunicaciones" mi espejo y yo:

las cremas para las nalgas, el creyón para los labios arrugados, el sofrito para los frijoles, el té congelado con manzanilla para los poros abiertos. Para los rollitos de grasa en la barriga: mantequilla, pan y helado. Para mis teticas que se caen: ajustadores de veinte dólares y la lengua de mi amado. Para la tristeza: el diazepam que me haga dormir hasta el otro diazepam. Para cambiarme el cuerpo o la cara: las revistas del corazón... y la telenovela. Y cero fotografías.

Me siento aletargada, nunca tengo un estado de ánimo extremo, ni sentimientos extremos, no me sucede nada, yo no le sucedo a nadie, a algo. Tengo un pan diario de forma redondeada pero no fresco, libros que tengo que devolver, un camión que me conduce a la oficina y me devuelve a la Calzada más sucia de La

Habana. Me siento que nado en un mar de leche azucarada, hacia adelante, hacia atrás, inmóvil. El azúcar es peor que cualquier muro, me empalaga, casi me gusta el dulzor, casi me repugna el dulzor y estoy inmóvil, inmovilizada, detenida, frustrada, incapaz, dormida, soñolienta, bostezando, comiendo, templando, cansada, agresiva, tolerante, triste, con añoranza, con ilusión, conforme, inconforme,... ¡¡¡¡ lo lograron !!!! pero no tanto.

Soy hija del paternalismo más feroz, tengo unas piernas entrenadas para no usarlas, estoy mutilada de la posibilidad. Las fuerzas, si las tuviera, antes las perdería. Estoy perfectamente preparada para no hacer nada, para dibujar, fotografiar, escribir el proyecto de ilusión, de futuro que no soy capaz de darme en esta vida, pero sí en la otra, en el más allá, pero aún así encuentro siempre la posibilidad de convertir el revés en victoria.

¿Yo soy revolucionaria? ¿Yo estoy enferma o estoy sana?

#### LA DESPEDIDA (LA ESCENA OBLIGADA)

La actriz Broselianda Hernández escribe esta escena. Nos dimos cuenta desde las primeras lecturas junto a Alexis Díaz de Villegas, que falta la escena de amor, la escena del idilio, la escena obligada, y esta es la propuesta:

MARÍA: ¿Por qué te vas?

IGNACIO: ¿Por qué no te vas conmigo?

MARÍA: ¿Y mis padres? Ya sé que no te gustan, ya sé.

IGNACIO: No es que no me gusten, es que tendremos que vivir con ellos.

MARÍA: Sí, ya sé, y con los negros de enfrente.

IGNACIO: Y con los negros de enfrente.

MARÍA: Pero podemos alquilar.

IGNACIO: No tengo dinero para eso. Para eso y para cerveza.

MARÍA: Pero antes te gustaba el parque, antes me gustaba tu lunar.

IGNACIO: Sí, pero me lo debo quitar.

MARÍA: ¿Por qué huyes de mí? Como el ciervo huiste... como el ciervo.

IGNACIO: ¿Por qué no me diste un hijo? ¿Por qué te lo sacaste así, sin consultarme?

MARÍA: Un hijo hubiera sido peor. Un forastero es siempre un forastero, ostenta una condición perpetua.

IGNACIO: Permanecer huir, aguardar.

MARÍA: El país es un concepto infantil.

IGNACIO: No eres tú mi amor, son los demás.

MARÍA: No me dejes, no me abandones.

IGNACIO: No me dejes ir.

MARÍA: Quédate.

IGNACIO: Ámame como soy.

MARÍA: Yo amo al Ignacio de antes, el que gritaba pin pon fuera, abajo la gusanera.

IGNACIO: Yo no soy un gusano María, los gusanos son ellos.

MARÍA: Pero, ¿por qué? ¿qué hicimos?

IGNACIO: Yo no voy a poder vivir sin ti. Me voy a volver loco.

MARÍA: Yo me mataré. Te lo juro.  
(Ignacio no responde. Pausa larga.)

MARÍA: Ignacio, voy a tener un hijo tuyo.

IGNACIO: Ya no María, ya no.

LA DESPEDIDA O ESCENA OBLIGADA (VERSIÓN DE NARA)

MARÍA: Por favor, no te vayas.

IGNACIO: No me voy.

MARÍA: Abrázame.

IGNACIO: Te abrazo.

MARÍA: Te perdono todo tu lunar. Perdóname los negros de enfrente, el ruido que hago cuando como naranjas. Mírame, tócame, ámame. No me compares con nadie. Dime lo que tengas que decirme.

IGNACIO: No me olvido de nada, no te voy a preguntar más nada. Me voy a quedar con todas esas cosas que te parecen fundamentales. Te quiero aunque no sepas hacer más nada.

MARÍA: No voy a decir más nada, te prometo que voy a ser yo misma, que voy a ser otra.

IGNACIO: Te prometo que no te voy a olvidar nunca. Sí, sí somos una historia, sí tuvimos una historia. No, para mí no fue algo sin importancia, yo siempre estoy pensando en ti.

MARÍA: Pero te vas a casar con otra, ¿por qué no me elegiste a mí? Te prometo que no te voy a hacer más preguntas.

IGNACIO: Yo te quiero, pero es mejor que me vaya de una vez.

MARÍA: No te vayas, no te alejes, no me dejes, no me digas que me quieres, ¿por qué te vas?

IGNACIO: Hoy en mi ventana brilla el sol y el corazón se siente triste contemplando la ciudad.

MARÍA: ¿Por qué te vas?

QUEJAS Y SUGERENCIAS

MARÍA: Ay! qué ganas tengo de llorar, de llorar y que las lágrimas y los mocos se le queden prendidos a Ignacio en la camisa. Sólo así entiendo que él pueda compartir mi dolor, quiero una prueba física, indolora pero visible, quiero una imagen para soñar con ella después.

IGNACIO: ¿María dónde estás, dónde te escondes? ¿Por qué te inventas esas historias?

MARÍA: La calle, el sindicato, los jefes, los administradores, los gerentes, los empleados de los bancos, los que no protegen ni a su madre.

IGNACIO: Todavía no has aprendido a que no te quieran, todavía no soportas que pasen sobre ti cuando te caes en la acera.

MARÍA: Todavía no soporto otra saliva que no sea la de él. Me molesta el aliento de los fumadores... y aún así hablo de tolerancia.

IGNACIO: Se acabó el querer, se acabó la fe en cualquier cosa que no sea la televisión.

MARÍA: Se acabó la comida. ¿Qué pongo en la mesa Ignacio? Antes se terminaron las servilletas, hace mucho que el mantel no se ensucia, yo no me pinto las uñas desde el sábado aquel.

IGNACIO: Comienzo a encanecer, comienzo a dormir menos, a mirar a las mujeres y a los hombres con la misma intensidad, es decir, con ninguna.

MARÍA: No quiero ser un personaje, quiero ser una persona, no quiero que nadie me lea ni me mire, ni me entreviste. Sólo quiero bailar y comer arroz con pollo.

IGNACIO: Ya me voy. Cuando me aleje, ¿algo mejorará?, ¿algo cambiará? ¿Se pondrá cómica o triste?

MARÍA: Sí, lo he oído todo, es cierto. Lo sé todo. Estoy muy triste, lloro y cuando se me pasa, lloro.

IGNACIO: Una vez leí que hay que convertir nuestras derrotas cotidianas en revoluciones creativas.

MARÍA: Cállate, no digas esa palabra. No quiero oír más nunca esa palabra.

IGNACIO: ¿Qué palabra?

LOS VISITANTES LLEGARON YA. CANCIÓN BAILABLE

Vengo de Francia, traigo yerba santa pa' la garganta; traigo albahaca pa' la gente flaca. También traigo unos muñecos de peluche para que la gente los ponga en sus autos, en el cristal o de acompañante si quiere, traigo bolígrafos desechables, revistas del corazón, papelitos para dejar mensajes, papel sanitario.

Yo soy la mulata más linda de Haití, aquello está malísimo, pero una se compra sus perfumitos, sus cositas para mantenerse así, rica como yo. Yo quiero un papi que me lleve a pasear el mundo, a un restaurant caro, a una disco, les traigo un afiche, o sea, un poster de... ¡Héctor Téllez!

A correr --digo yo, la sueca-- a correr. Huye que te coge. Te digo ahorita de mi suertecita, así con tanto frío, con tanto confort, con tanto ahínco en el alma...

MARÍA DISCUTE CON IGNACIO. POEMA COREOGRÁFICO CON FEELING

Me recuesto a la mesa y me dejo colocar como un mantel  
(dejo que me coloques como un mantel,  
me coloco como uno de los manteles de mi historia doméstica)  
Yo recostada, adherida a la madera  
yo de hilo, yo bordado, yo fruta.

La acción me acerca a ti a una hora precisa del día,  
(son las seis de la tarde)  
ahora tú harás la comida  
incluso después puede que me mastiques  
cada partícula de mi ropa huele, sabe diferente  
cada fragmento de mi lengua inicia el ritual de las especias  
un aderezo para ser la mujer caída sobre el hombre  
en un abrazo interminable a algún objeto vertical de la casa.

Tú recostado a la mesa, tú columna  
tú la jarra llena de jugo, derramado en los cuatro vasos,  
tú en nuestras familias de cuatro personas:  
madre, padre, hermano, hermana  
mordido por mí, culpable de mí.

Rompemos a comer la triste cena  
rompemos a comer nuestros cuerpos desnudos.  
El motivo del mantel es triste, son frutos secos  
casi sin luz.

Las sillas nos acercan la posibilidad  
de la fuerza de gravedad, la perpendicular  
en un movimiento ligero de rodillas y hombros.

Para no ser más el mantel  
para no integrar una de las fotos  
de nuestra historia doméstica.

Nunca un pensamiento que nos contenga  
 y nos salve,  
 nunca un hijo que se nos parezca  
 nunca la resequead en la piel  
 ni la cena para ser la familia multiplicada  
 en la generación que nos sobrevivirá  
 para no ser el olor que se extraña  
 la lengua y la cuchara.

MARÍA LEE UNA CARTA DE IGNACIO  
 RECOMENDACIONES DE FIN DE SIGLO

MARÍA: "Se fue, no está y no me dejó sus besos", sólo su dirección en Santiago de Chile: ignacio@hotmail.com

(Ignacio en off, o fotos proyectadas, imágenes distintas a Mirando las fotos. En estas imágenes se nota el cambio de color y nunca aparece María, se trata de Ignacio en otra geografía.)

MARÍA: Mañana debo responder una encuesta del Instituto de Neurociencia. Son unas preguntas acerca de la memoria, de la cualidad individual que uno tiene para recordar, para grabar palabras, rostros, olores.

Yo le dije a la encuestadora: recuerdo lo que no he olido. El perfume Arpegio, de Lanvin, por ejemplo; yo recuerdo la cara de Antonio Larripa, que no sé si de verdad estudiaba en mi preuniversitario; yo recuerdo el sabor del aceite de oliva, la sal, el azúcar turbinada, la pasta dental Perla, toda la libreta de abastecimiento; una vez vinieron dátiles a la bodega, ah... y el queso ahumado de Sears.

Pero no recuerdo si hoy desayuné leche con café o con chocolate, si comí pescado o pollo, si me contestaron el saludo cuando entré a la oficina. Mi madre se fue a Francia hace dos meses y su cara se me desdibuja. Ignacio, ¿por qué no me escribes?

IGNACIO: Hola, María:

Te di todas las indicaciones para el futuro. Acuérdate María: si alguien pregunta por mí, le hablas de la guillotina con la que asesinaron a María Antonieta; si estás sola piensa en Virgilio Piñera, en la insularidad. María, no te dejes provocar, no digas lo que sientes, por favor, no te dejes caer, "busca el fondo y la razón: recuerda se ven las caras pero nunca el corazón".

MARÍA: ¿Y Allende? ¿Y el estadio en el que estaba Víctor Jara? ¿Y los desaparecidos? ¿Y Amanda?

IGNACIO: Aquí estamos en el pub más cercano a La Moneda, es sensacional, nos encontramos con otros compatriotas, andan buscando trabajo, yo les prometí ayuda.

¿Viste qué risotada generalizada?

... No sigas con eso... la depresión es un accidente del terreno, pura topografía, pero yo creo que ahora sólo está en tu cabeza, María.

MARÍA: ¿Y mi hijo, y el futuro, y si me enfermo? ¿Y la muerte? Yo quiero ser alguien.

IGNACIO: Sólo me resta por decirte que no olvides comprar el aceite. No dejes de echarle aceite a la comida, María. Acuérdate lo necesario que es el aceite para el cerebritito, para los motores; no hay avión que pueda volar sin aceite María, así que ve y compra el aceite.

Un besote.

EPÍLOGO

MARÍA: Me lanzo desde el muro porque él está abajo y es ¡¡¡¡¡ tan hermoso !!!!!  
No soporto un minuto más su lejanía, me lanzo desde el muro.

(Desde la muerte.)

Parezco una mezcla aquí caída, una tortilla de huevos blandos sobre el piso, esparcida como una mancha, un error, un horror, entre la fuerza de gravedad y el amor.

Adiós a todos.

IGNACIO: Entre la levedad, la ascensión y la caída sin remedio. Quedó muertecita frente a mí. Las lágrimas ya se las había dado antes todas a ella, otro día. No tengo más. No tengo nada más.

Y ahora me quedo solo.

FIN

#### INSCRIPCIÓN EN EL MURO DEL MALECÓN

"No pido a Dios que cambie los acontecimientos, sino que me cambie a mí respecto a las cosas. Que pueda yo dirigir mi sueño eterno en lugar de sufrirlo".

0Gérard de Nerval

Nara Manzur. Correo electrónico: [bitolu@cubarte.cult.cu](mailto:bitolu@cubarte.cult.cu)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

